



Comentando

Respeto a la Mujer.

Para nuestros hombres —sobre todo para los que nos representan harto desgraciadamente en la prensa— es, al parecer, manifiesta la existencia de una doble moral: moral del hombre y moral de la mujer.

Mejor diríamos la existencia de una múltiple moral: moral del sacerdote, moral de la esposa, moral de la muchacha de sociedad, moral de la muchacha del teatro, de la calle o del campo, y moral del varón.

Esta última es de una amplitud cuando menos, mahometana.

Hay padres y aun madres escrupulosamente cuidadosas del honor de sus hijas; profundamente desprecupadas de la moral de sus hijos ya adolescentes o juvenes.

Pululan por la prensa moralistas laicos, a veces bien intencionados que, dentro de una moral completamente naturalista, aconsejan a las mujeres venezolanas indulgencia, comprensión y tolerancia para las debilidades de sus moridos.

“El hombre puede faltar; pero la mujer no puede ser infiel”.

¿Por qué?

Lo difícil es responder con sinceridad sobre la causa de esta desigualdad. Y no lo hacen nunca nuestros hombres, hijos de una formación liberal, ejemplarmente desdichada, ligera e inconsecuente.

La única respuesta sincera es la siguiente: Porque la mujer es inferior al hombre; porque la mujer es esclava. Y por consecuencia: El hombre puede faltar; la esposa debe ser fiel; mi hijo puede vagabundear; mi hija es un ángel.

Tal es la realidad cruda y vergonzosa.

Y desgraciadamente las raíces del mal son profundísimas.

La sociedad se paganiza rápidamente. Vuelven a los altares los dioses paganos de la Fuerza (muscular) y de la Belleza (prostituida).

No comprenden nuestras mujeres que los modistos que explotan su vanidad; los comerciantes que explotan su obsesión exhibicionista; los cronistas que cubren de ditirámicos epígrafes los fotograbados de

divorciadas, de artistas de teatro; de bañistas invertebradas, —toda esa exportación barata y asquerosa que llega de los EE. UU. a nuestra prensa—; los feministas frívolos de las revistas gráficas y de las películas de cine, son en realidad interesados regresionistas que quieren volver a la mujer al estado de abyección en que la colocó la más refinada civilización pagana.

La madre cristiana, la “señora”, la reina del hogar que formó la civilización cristiana, desciende rápidamente a la categoría de “mero instrumento de placer”, de “esclava del varón” de Roma y Grecia.

El hombre puede faltar. La mujer, no. La infidelidad de la esposa desemboca en duelo o asesinato. Cuando el esposo delinque, na ha pasado nada: hay que ser comprensiva..... indulgente”.

Absolutamente falso: la moral es la misma para el hombre y la mujer: un mismo pecado de fornicación o adulterio es el de la mujer, el hombre, la niña de sociedad o la mujercita del campo.

Y otra cosa es regresión vergonzosa a la vieja esclavitud pagana, en medio de una sociedad que alardea farisáicamente de feminismo y predica la emancipación de la mujer.

Médicos.

Numerosos y complejos son los problemas con que tropezamos por doquiera. Ya SIC ha hablado sobre la necesidad de médicos en el interior. Entre el Distrito Federal y algunos Estados hay una desproporción aterradora.

Distrito Federal	328 médicos
Cojedes	7
Portuguesa	6
Nueva Esparta	5
Apure	4
Barinas	1

Son datos oficiales, tomados del Boletín del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, de los meses de Junio y Julio. Las consecuencias que se desprenden de esos números son evidentes y desconsoladoras. Nuestro pueblo enferma y no tiene quien lo cure: nuestro pueblo muere y no tiene quien lo auxilie. ¿Qué puede hacer un solo hombre en Barinas con una

COMENTANDO

población de 60.000 habitantes desparramados en una superficie de 35.000 Km.² Así nos enteramos de que el 20% de la población de Cojedes tiene necesidad de hospital y constatamos con dolor que Venezuela no puede desarrollarse. El movimiento demográfico es casi imperceptible.

Mas no se crea tampoco que con frecuencia la abundancia de médicos sea sinónimo de facilidades para la cura. Porque a veces los honorarios son tan subidos que un sector importante está prácticamente al margen de la acción médica. Los gastos por la intervención quirúrgica o la mera visita domiciliaria son una carga insostenible para un núcleo de población considerable. De ahí que la gente reclame y vaya buscando acogida en los servicios públicos y que no solo la clase pobre, sino hasta la media, solicite estos servicios al Estado: todo ello a la larga con detrimento de la misma profesión médica.

Claro está que un médico particular tiene derecho a percibir por su trabajo una retribución suficiente. Con ella debe compensar los esfuerzos y gastos de la formación; debe proporcionar el decoroso sustento suyo y de su familia y garantizar convenientemente el porvenir. Esta suficiencia de salario en las grandes concentraciones crea situaciones difíciles. Hoy día la tendencia a establecerse en las ciuda-

des es general. Comenzó por los ríos y ha continuado por los pobres. Y quien compare el standard de vida campesina con su rosario interminable de privaciones y el de la vida ciudadana con tantos atractivos y facilidades innegables, hallará muy natural el éxodo de los campos hacia las ciudades.

Muchos médicos en la ciudad tienen poca clientela y en los pocos enfermos que llaman a sus puertas quieren hallar la solución económica de su vida. Imposible, si no es con grave detrimento de la moral médica que corre riesgo de caer en la sima del mercantilismo.

Sin que pretendamos determinar la cuantía de los honorarios, estos deben determinarse:

a) por la naturaleza e importancia de los cuidados facultativos exigidos por la enfermedad y prestados por el médico.

b) por la legítima reputación de éste.

c) por la situación de fortuna del cliente.

d) por los usos locales legítimamente establecidos.

Ojalá que el acceso al médico sea más fácil mediante honorarios más equitativos y ojalá que el auxilio de la medicina se extienda hasta los últimos ranchos de nuestra dilatada patria.

COCINAS DE KEROSENE

PERFECTION

LAS MEJORES Y MAS EFICIENTES

*Cocinar con Kerosene es lo más
económico y conveniente que
existe actualmente*

Compañía de Petróleo Lago

Veroes a Jesuítas N° 33

CARACAS

